

JOSÉ GILABERT
41 AÑOS

Oleicultor de Villacarrillo (Jaén),
 la primera localidad productora
 de aceite de oliva del mundo

“Soy optimista porque el aceite de oliva tiene un prometedor futuro”

José Gilabert (41 años, casado y con tres hijos) cultiva en Mogón (Villacarrillo, Jaén) 6 hectáreas en propiedad y 12 en arrendamiento y otras tanto junto a su hermano Ramón. Este año cosechará 20.000 kilos de aceituna, de las que se extraerán 5.000 kilos de aceite en una campaña un 75% inferior a la media debido a una de las más persistentes sequías que recuerda. Gilabert es un hombre comprometido con la defensa sindical del modelo familiar de explotación agraria y con el desarrollo del agro jiennense. Pertenecer a la Ejecutiva Provincial de UPA Jaén; es presidente de la Cooperativa de Mogón; presidente de la Comunidad de Regantes Calatrava; vicepresidente de la Cooperativa de Segundo Grado “Cazorla y las Villas”; tesorero de la Organización de Productores Promoliva, y miembro del Consejo Regulador Campiñas de Jaén.

PREGUNTA. ¿Cuál es el ritmo habitual de su jornada de trabajo como profesional en el sector agrario.

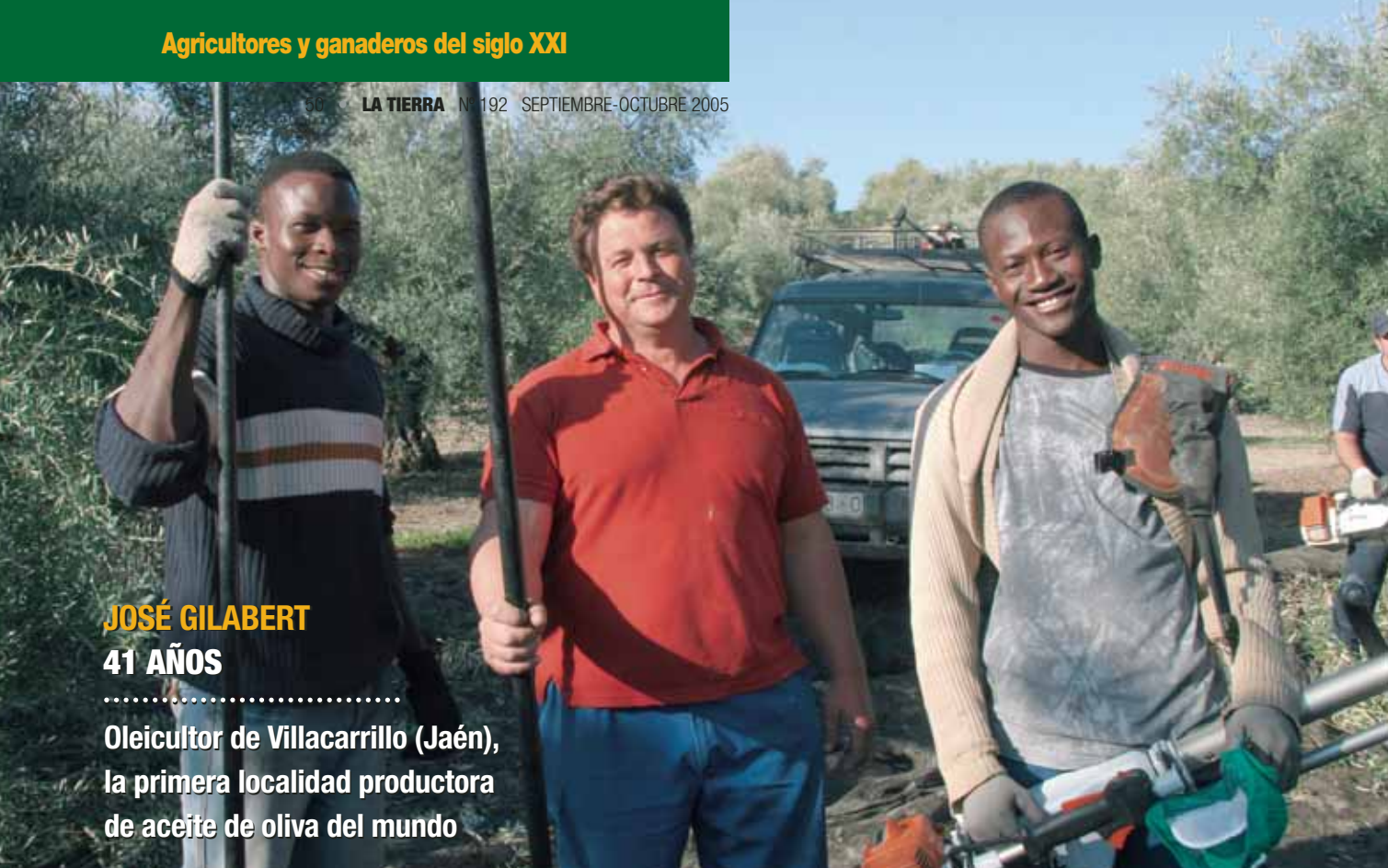
RESPUESTA: Depende de la época del año, aunque en plena recolección de aceituna la actividad es frenética. La jornada empieza a las 7.30 de la mañana, y se prepara todo para estar en el campo a las 9. Un descanso para comer, y se prosigue con la recogida de la aceituna hasta media tarde. Posteriormente, los trabajadores contratados vuelven a casa y en mi caso acudo después con mi tractor a la explotación para llevar el fruto de ese día de trabajo a la cooperativa. En otros períodos, el horario de trabajo es distinto. Me levanto incluso más temprano, a las 6 de la mañana, para realizar distintas tareas a lo largo del año como puedan ser cuatro tratamientos fitosanitarios, dos en primavera y dos en otoño, podas, limpieza del terreno y la preparación de los suelos.

P: ¿Considera suficientes las ayudas que reciben agricultores y ganaderos?

R: Las ayudas que reciben los profe-

sionales del sector son razonables. Ahora bien, lo que no lo es tanto es el reparto de las mismas puesto que actualmente sólo el 20% de los perceptores acumula el 80% del total de los fondos, mientras que el 80% de los agricultores debe conformarse con ese exíguo 20% de ayudas restante. De otro lado, las subvenciones a la agricultura han provocado tradicionalmente un efecto llamada para que personas que no son agricultores, totalmente ajenas a esta actividad, y desde diversos sectores productivos, utilicen al agro sólo para captar fondos de la PAC. Esta situación es injusta, lo que se ha traducido en el encarecimiento de los precios de la tierra en los últimos años, lo que hace muy difícil la iniciación de los jóvenes en la actividad agraria y, por tanto, el relevo generacional en el campo.

P: En su opinión, ¿es necesario modular las ayudas según el tamaño de las explotaciones agrícolas o ganaderas y el trabajo que generan?



R. Por supuesto. Se trata de una reivindicación histórica de los pequeños y medianos agricultores que estamos representados por UPA aunque, desafortunadamente, no se ha llevado a cabo. Pero dejaría bien claro que la modulación que defendemos significa una redistribución justa de las ayudas en función de criterios sociales —como la creación de empleo, la dedicación a título principal a la actividad agraria, tamaño de la explotación, ubicación de la misma— y medioambientales. Nada tiene que ver con el concepto de modulación usado por la UE y que en la práctica es un mero recorte de los fondos. En nuestro sector, el olivar, las ayudas están garantizadas hasta, al menos, 2013. Si después de esta fecha la PAC destina menos dinero para el sector, Bruselas debería plantearse una auténtica modulación y no consentir penalización alguna a los pequeños y medianos olivares, que son la inmensa mayoría en nuestra tierra, y los que realmente crean empleo, riqueza y evitan la despoblación del medio rural.

P: ¿Cómo ve la situación actual del sector en el que desarrolla su actividad?

R. Veo un futuro esperanzador porque nos encontramos ante uno de los cultivos con mejor proyección y garantías de éxito gracias en parte a las grandes inversiones realizadas por los agricultores y cooperativas en modernización de explotaciones, mejoras en regadíos, uso racional de fertilizantes, así como métodos productivos higiénicos que mejoran la calidad y garantizan la seguridad alimentaria a consumidores cada vez más exigentes.

P: ¿Qué medidas o reformas considera necesarias para mejorar el funcionamiento del sector en el que trabaja?

R: El reto, ahora, tras conseguir mejoras importantísimas en nuestras explotaciones y haber obtenido aceites de oliva saludables y de gran calidad, está en mejorar la comercialización y evitar los clásicos dientes de sierra en las cotizaciones que no benefician a nadie, ni al productor ni tampoco, por supuesto, al consumidor. Para solucionar los problemas

que aquejan al sector es indispensable, a mi juicio, concentrar la oferta tan dispersa en la actualidad con el objetivo de estar en mejores condiciones de negociación frente a grandes clientes cada vez más poderosos. Y, por supuesto, apostar por las ventas de aceite de oliva envasado que generan mayor valor añadido e imagen en los mercados nacionales e internacionales, y disminuir nuestra dependencia del comercio en cisternas, a granel, que en muchos casos se venden en todo el mundo con marcas italianas.

P: Hablaba usted antes de consolidar y mejorar la calidad. ¿Qué opina del papel que pueden jugar las denominaciones de origen, especialmente relevantes en el sector oleícola?

R: Creo que son, ante todo, garantía de calidad del producto, aunque no siempre esa calidad está suficientemente compensada en sus retribuciones por el mercado. En mi caso, trabajo junto al sector en la constitución de la Denominación de Origen Campiñas de Jaén (actualmente en fase de calificación), que amparará a una zona muy amplia de olivar de las Campiñas de Jaén, La Loma y Las Villas.

P: ¿Cree que el conjunto de la población tiene una visión real del papel que desempeñan los agricultores y ganaderos en la sociedad actual?

R. Francamente creo que no. Mucha gente, sobre todo en medios urbanos, y creadores de opinión que participan en tertulias y colaboran con medios de comunicación escritos, difunden con sus comentarios la idea de que los agricultores y ganaderos reciben demasiadas ayudas. Los profesionales del campo sabemos que eso no es verdad. Si bien es cierto que existen grandes grupos empresariales y personas que reciben inmensas cantidades de subvenciones y que ni son agricultores ni están ubicados en el mundo rural, la inmensa mayoría de productores son pequeños y medianos propietarios que perciben unos fondos modestos, pero indispensables para continuar con su actividad y mantener nuestros pueblos vivos para el disfrute de

todos, incluidos los urbanitas. También recordaría que las subvenciones repercuten en el consumidor porque, gracias a ellas, éste puede adquirir el aceite de oliva, por ejemplo, a un precio razonable. Si el olivarero no recibiera ninguna ayuda, se dejaría al sector en manos del mercado. Entonces preguntaría: ¿Estaría dispuesto el consumidor a comprar siempre el aceite de oliva a 4 ó 5 euros? Yo creo que no. ¿Es necesaria la ayuda? La respuesta es evidente.

P: ¿Por qué ha apostado por UPA, la organización agraria que representa a la agricultura familiar, para canalizar la defensa de sus intereses como profesional en el sector agrario?

R: Porque UPA es una organización seria y rigurosa y en la que me siento perfectamente representado por su defensa de los pequeños y medianos agricultores y la explotación familiar agraria. Soy afiliado a UPA Jaén desde que conocí a su secretario gene-

ral, Agustín Rodríguez, quien ha demostrado ser una persona totalmente volcada en la defensa de este modelo de explotación, mayoritario en Jaén. Asimismo, estoy muy implicado con el sector porque creo que los agricultores son quienes deben estar al frente de las organizaciones y tener claro que el objetivo es defender a los afiliados, por encima incluso de la propia organización, y nunca otros intereses personales.

P: ¿La situación de su explotación permite afrontar el futuro con optimismo?

R: Relativamente sí. Aunque la superficie de cultivo es pequeña y no es susceptible de ampliación debido al alto precio de la tierra, creo que me permitirá vivir dignamente de esta actividad, siempre con mucho trabajo y capacidad de ahorro, claro. Soy optimista, a pesar de las dificultades que surgen, porque considero que el aceite de oliva es un sector con un prometedor futuro.



MOGÓN está situado a orillas del río Guadalquivir y Aguascebas, al pie de la Sierra de las Cuatro Villas (Jaén), incluida por tanto en el Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas. Pertenece al término de Villacarrillo, que es el primer municipio productor de aceite de oliva del mundo con aproximadamente 125 millones de kilos de aceituna. Villacarrillo está situado en la parte oriental de la comarca de La Loma y Las Villas. Cuenta con dos zonas orográficas bien diferenciadas: por un lado, la zona de campiña, de pendientes suaves y terrenos alomados, y por otro la de sierra, la Sierra de Las Villas, que ya forma parte del conjunto orográfico de la Sierra de Cazorla. Varios ríos conforman la red hidrográfica de la zona: el Guadalquivir, que separa la zona de campiña de la de sierra; el Guadalimar, que forma límite natural del término con la zona del Condado, y el Aguascebas Grande y el Aguascebas Chico como afluentes importantes. Gran parte del término está dedicado al cultivo del olivar, lo que da lugar a una importante industria derivada de este cultivo.